Miguel Vallejo y Mandujano, un Pintor Queretano del Siglo XVIII

José Rodolfo Anaya Larios

Panorama de la pintura virreinal de Querétaro

Ahora, después de ciertas investigaciones, conocemos mejor a pintores queretanos como Tomás Javier de Peralta, Gregorio Romero, Antonio Camacho, Pedro José Noriega, Diego Sanabria y Manuel Vallejo Mandujano, de los cuales tenemos obras suficientes y documentos notariales que nos remiten a momentos importantes de sus vidas. Sabemos cómo trabajaban, cómo enseñaban su arte, cómo murieron, qué legaron en sus testamentos y lo que contenían los inventarios de sus casas y talleres.

Las obras más importantes dentro de la pintura virreinal de Querétaro son los retratos, ya que éstos tienen un doble valor: por un lado la parte estética, y por el otro, el histórico. Se trata de retratos de monjas, frailes, prelados, benefactores y otros, que con las facciones de sus rostros, los colores de sus atuendos y sus hazañas plasmadas en las cartelas, nos devuelven pedazos de la historia queretana por la vía del arte.

Vida y obra

Miguel Vallejo Mandujano, nació en Santiago de Querétaro, en el primer tercio del siglo XVIII. Fueron sus padres Miguel Vallejo y María Gertrudis Mandujano, también queretanos.

Siempre fue vecino de la ciudad, en donde con toda seguridad aprendió el oficio de pintor, en el taller de algún maestro local, acaso en el de Antonio Camacho. Casó con Josefa Jiménez del Guante y Blanco, con quien procreó tres hijos: José Marcos Mariano, Ana María Justa Rufina y María Ana Josefa, infantes aún a inicios de 1777, al momento de redactar su testamento.

Con el fruto de su talento artístico, compró una casa con ajuar y *omenaje*,[1] gravada en ochocientos pesos, por lo que se trataba de una finca modesta, de la cual se desconoce su ubicación en la vieja traza urbana, igual que era poseedor de un solar, en alguna otra parte de la ciudad.

Por la edad de sus hijos, tenía pocos años de casado.

Vallejo Mandujano floreció de 1752 a 1777, su pincel y su paleta tienen lo mejor de la influencia "cabreriana", misma que no se sabe si fue directa o indirecta y que tanto gustó en el último tercio del siglo XVIII, con acentuado colorismo, dulzura y dramatismo en rostros y acciones.

Era tan seria la declinación de su salud ese año 1777, pero al mismo tiempo responsable en su trabajo, que en uno de los incisos de su carta de testamento puntualizó:

Item, declaro tener pendientes varias obras de mi ejercicio de pintor, y lo que recibido y debo, se verá por una memoria que dejaré firmada, para que como de lo encargado se acaben y se entreguen a sus dueños, de que es sabedora mi albacea, quien ajustará la cuenta de cada obra y rebajado lo que hubiere percibido, cobrará el sobrante, y lo que fuere lo declaro así mismo por mis bienes.

De sus obras, se sabe de cuatro lienzos ovales, con los cuatro doctores marianos, que se encontraban en el retablo de la Cofradía de Nuestra Señora de Guadalupe, en La Congregación, y después fueron subidos al coro. Esos son los que hoy día se localizan en el Museo de Arte de Querétaro, de los cuales sólo se conocen tres: *San Agustín*, *San Bernardo* y *San Ildefonso*.

En la misma Congregación, en un retablo dedicado a la Dolorosa, se encontraban otros cuatro lienzos ovales, con *escenas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, firmados por el maestro, de igual calidad a los antes descritos. En los inicios del siglo XIX, las pinturas estaban en poder del escultor Pedro Araujo, que con toda seguridad hacía otro retablo más a la moda. Se desconoce el paradero de los lienzos.

"Los Divinos Corazones". Miguel Vallejo y Mandujano. Uubicado en la entrada al cubo de la torre de Santa Rosa de Viterbo. Imagen tomada del Libro: "Querétaro Ciudad Barroca", edición de Gobierno del Estado.

1 Arcaísmo de menaje.